

Desde el interior de la memoria

La trayectoria artística de Lela Martorano se inició cuando, siendo aún estudiante de Bellas Artes en la Universidad del Estado de Santa Catarina, fue galardonada con el Premio Referencia Especial en el V Certamen Victor Meirelles 1998. En la serie titulada "*Varais*", tres imágenes fotográficas en blanco y negro con un sutil color aplicado, señalaban el camino tomado por la artista. Ya entonces era posible identificar algunas características de su obra: un movimiento delicado y suave contrastado con paisajes que remiten al observador (a través de la mirada de la propia artista) a lo más profundo de sus recuerdos.

Anteriormente, Lela se aventuró por diversos soportes -la pintura, el collage, el grabado, la fotografía- pero este trabajo fotográfico, en particular, trazó toda su poética. Desde entonces, Lela buscó en sus raíces la materia prima de sus creaciones, transformando la propia memoria en su forma de expresión. Han pasado numerosas exposiciones desde entonces, individuales y colectivas, en las que la artista siguió explorando el medio fotográfico para transformar imágenes en revelaciones etéreas de los recuerdos que nosotros, los espectadores, muchas veces ignorábamos poseer.

En los archivos de familia Lela pudo encontrar la base para el desarrollo de su lenguaje artístico, en particular en las diapositivas de su padre, un fotógrafo aficionado que solía retratar su entorno familiar y el paisaje nativo de la región serrana de São Joaquim, donde Lela nació y vivió su niñez, las casas antiguas hechas de madera de la ciudad, imágenes que ofrecen cierta soledad, blanda ternura, sueños y muchos recuerdos. En las creaciones de la artista distintas capas de tiempo se revelan, generando una memoria que se mueve constantemente entre la invención y la reconstrucción. La fotografía es cuestionada acerca de su papel documental. Lo que pretende la artista es, de acuerdo con sus palabras, "llevar el espectador a otro lugar, el de la memoria. La reivindicación de un tiempo propio, puesto que las imágenes enseñadas pertenecen tanto al presente como al pasado, causando una momentánea liberación del tiempo."

Su investigación con el lenguaje fotográfico y cinematográfico permitieron que Lela experimentara nuevos paisajes, registrando numerosos viajes reales e imaginarios, puertas y ventanas que se abren a otras dimensiones, flores que invaden ciudades, casas transformadas en lugares oníricos, cajas que guardan recuerdos visuales, táctiles, sensoriales. Pudo también aventurarse con nuevas formas de presentación de su obra: intervenciones, instalaciones,

proyecciones en muebles, objetos, video-objetos, imágenes proyectadas en imágenes, las imágenes proyectadas en texturas diversas y re-fotografiadas, fijas o en movimiento, superposición, multiplicación de registros. Grandes formatos y diferentes soportes fueron utilizados, películas super-8 y 35 mm, papel fotográfico, impresión en placas de acrílico y outdoors. Siempre con un objetivo claro: "Trato de llevar a la obra este sentimiento que tenemos mientras nos acordamos de algo, con todas las trampas que la memoria produce en el intento de encontrar la mejor representación, combinando percepciones y sensaciones reconstruyéndose constantemente".

Acerca de su obra, el curador y artista Fernando Lindote escribió en 2003: "(...) Lela sumerge en los procesos propios del medio. Lleva a cabo experimentos que van más allá del encuadre y accionar el disparo en la maquina. Interfiere también en el momento de la ampliación de la fotografía, ya sea por los movimientos con la hoja de papel fotográfico o por la aplicación del revelador, al hacerlo con un pincel. La ficción de sus imágenes se hace densa y compleja, (...) llenando de recuerdos los espacios de la memoria con el suplemento ficcional de las imágenes del presente."

"Mar de dentro" es también resultante de esta explotación implacable de la imagen y su proyección: en las fotos -de proporciones generosas y pegadas directamente sobre la pared- se evidencia el carácter efímero de la obra. Las imágenes se "adhieren" a una superficie como una proyección, a la vez que los video-objetos provocan inquietud por la naturaleza ilusoria del movimiento. Son pequeñas cajas con diapositivas, imágenes fijas que son unidas y bañadas por una imagen de video, que ilumina el conjunto. "La imagen-luz, pulsante y vibrante como la propia memoria, reconstruye las imágenes a cada instante", dice Lela.

"Mar de Dentro" muestra una obra madura y consistente, donde la artista explora la relación entre la memoria y la fotografía, particular y público, tiempo y espacio, pasado y futuro. La percepción, la conciencia y la memoria son las claves para entender el mar de imágenes de Lela Martorano mientras se adentra en su creación.

Adriana Martorano, 2012
periodista